



Centro de Interpretación de Oliete

Rosa Pérez Romero y Pilar Sarto Fraj
Fotos: Rosa Pérez



José Royo Lasarte, gerente del Parque Cultural del Río Martín, nos muestra el Centro de Interpretación de la Cultura Ibérica o Centro de visitantes de Oliete, un edificio con el que ha estado íntimamente relacionado desde bien pequeño.

Se ubica en las antiguas escuelas. Construidas a principios del siglo XX, estaban en muy mal estado, sobre todo la planta primera, por lo que la escuela se ubicó en la planta baja y se empezó a recuperar la techumbre y el primer piso en 1990, a iniciativa del Ayuntamiento, como "Centro municipal de exposiciones y estudios". En ese mismo año, se monta la exposición *En Oliete, hace dos mil años*, en colabora-

ción con el Museo de Teruel, con piezas originales de Oliete del Museo de Teruel, algunas de Zaragoza y las del poblado de El Palomar. Tuvo un éxito tremendo, poniéndose de manifiesto el interés de la gente por conocer su patrimonio.

Pepe estaba estudiando y colaboraba con el Museo de Teruel. Recuerda esta primera exposición, que él vigilaba desinteresadamente, y nos muestra el catálogo. Se intentaba ofrecer en la muestra los resultados de las investigaciones que un grupo de arqueólogos estaba llevando a cabo. No solo se quería mostrar una visión sobre El Palomar, sino también mostrar las formas de vida de los pobladores ibéricos (sedetanos, en esta zona) a lo largo de los siglos III, II y I a. C., y hacerlo de una forma accesible y clara, intentando acercar los conocimientos científicos al conjunto de personas interesadas en conocer y entender su pasado. Los objetos, hoy reproducciones, constituyen, apoyados por las propuestas de interpretación, una explicación de la vida colectiva de los iberos, de sus expresiones, concepciones estéticas y sus creencias. Se decoraron las salas con iconografía ibérica. Miguel Beltrán, Alejandro Cañada y Fernando Orensanz aportaron información y objetos y se hacía especial hincapié en quienes habían participado en las excavaciones arqueológicas que el Museo de Teruel realizó entre 1977 y 1982, encabezadas por Purificación Atrián, entonces directora del Museo. Nos sorprende que la exposición tenía una serie de apartados que casi constituyen los que el centro actual recoge: excavaciones en El Palomar, cultura ibérica, urbanismo, vivienda, actividades económicas, cerámica, organización política y social, lengua y escritura, numismática, indumentaria

ibérica, guerra y armamento, mundo funerario... y 139 piezas originales.

A partir de 1997 se empieza a trabajar para crear el Centro de Interpretación de Cultura Ibérica del Parque Cultural del Río Martín, con un convenio entre el Ayuntamiento de Oliete, la Diputación Provincial de Teruel (propietaria de El Palomar) y el Parque Cultural. Este convenio facilitaba poder montar el centro y tener quien lo abriera y enseñara junto con el poblado ibérico de El Palomar. Se adaptó la exposición citada y se hicieron maquetas, paneles con textos, fotografías...

Al generarse el Consorcio y la Ruta Iberos en el Bajo Aragón, se pasó la gestión al Consorcio, quien abrió el centro utilizando los mismos materiales y adaptando textos y paneles. Se pintaron los zócalos para mantener la misma museografía de todos los centros de la Ruta y se establecieron convenios con empresas (actualmente Itinerate+, que abre los fines de semana). El Parque Cultural del Río Martín continúa coordinando visitas y actividades propias del Parque y del Ayuntamiento.

La idea inicial se mantiene, con el criterio de que sea el centro que recoge la cultura ibérica por ser la riqueza patrimonial más significativa de la localidad. Los dos yacimientos de Oliete eran los que más densidad de población tenían. El Palomar describe las características constructivas agrícolas y residenciales y el cabezo de San Pedro la arquitectura defensivo-militar de la época. El centro se estructura en torno a esos dos yacimientos y las actividades económicas: agricultura y ganadería, comercio, actividades metalúrgicas

y forestales, minería, actividades textiles, trabajo de madera y metal, lengua y alfabeto ibéricos.

Dispone de un espacio de recepción con un interactivo con doble pantalla y varios paneles de información general sobre la Ruta Iberos en el Bajo Aragón y el Parque Cultural del Río Martín. En la primera sala, dedicada a la agricultura, la ganadería y la cerámica de época ibérica, se proyecta un audiovisual sobre estos mismos temas y se exponen reproducciones de herramientas agrícolas (un arado y otros útiles para trabajos del campo), así como algunas piezas cerámicas. El telar da idea del tipo de artesanía textil, y "el tesorillo" hallado en El Palomar informa del comercio. Se incluye un pequeño espacio dedicado a los niños para prácticas de escritura ibérica con tampones y tablillas de cera. La parte final de esta sala se dedica a la explicación del yacimiento de El Palomar con una maqueta del yacimiento y dos pequeñas vitrinas con reproducciones de enterramientos infantiles y de animales hallados en el mismo. Por último, existe otra sala dedicada al yacimiento de San Pedro y a los sistemas defensivos y de fortificación de época ibérica, con paneles explicativos, una maqueta del yacimiento y reproducciones de armas de época ibérica.

El centro dispone de una sala de audiovisuales y una de reuniones con una biblioteca especializada en cultura ibérica.

Pepe nos habla de las primeras excavaciones de José Galiay en El Palomar, en 1948, y las de Purificación Atrián y Jaime Vicente. El Parque, junto con el Museo de Teruel y el Consorcio, consolidaron los zócalos de El Palomar, que se mantiene y limpia periódicamente. La actuación en el torreón de San Pedro fue entre el Gobierno de Aragón y el Parque Cultural; hubo que consolidarlo, hay que tener en cuenta que se trata del torreón más antiguo de España en altura conservada. Ambos, Gobierno de Aragón y Parque Cultural del Río Martín, adquirieron el poblado de San Pedro y su entorno de protección, setenta mil metros cuadrados (se calculan quince mil metros cuadrados de ciudad).

El cabezo de San Pedro fue descubierto en 1880 por C. Gomis y las únicas excavaciones arqueológicas son las que llevó a cabo el Museo de Teruel en 1981 y 1983. Está diferenciado en dos zonas, la primera es el recinto fortificado, que aprovecha las condiciones del terreno al situarse al extremo del cerro, protegido por un cortado y con medidas defensivas monumentales por el otro lado: un gran foso, doble línea de murallas -la primera de cuatro metros de anchura-, un camino de ronda y varios torreones de planta circular y cuadrangular, de los cuales uno conserva una altura de más de trece metros. Esta fortificación, como se explica en el centro, desempe-



Maqueta del poblado ibero de San Pedro

ñaba un papel militar, de control de accesos y vías de comunicación, para proteger a otros núcleos ibéricos próximos dedicados a actividades agropecuarias. La segunda de las zonas se extiende fuera del área protegida por las murallas y es de mayores dimensiones. El material arqueológico recuperado incluye cerámicas ibéricas habituales e imitación de cerámica campaniense. El poblamiento inicial dataría del siglo III a. C., finalizando su ocupación en el primer cuarto del siglo I a. C.

Se llama también "San Pedro de los griegos", es el nombre que recibió de los monjes mercedarios en 1320, pues a ellos atribuyeron su construcción y ciertamente tiene similitudes con distintas construcciones del Peloponeso o, por ejemplo, con la fortaleza de Micenas.

Las primeras noticias de El Palomar se documentan a finales del siglo XIX. José Galiay, director del Museo de Zaragoza, es quien empieza a excavar en 1948 durante tres campañas. Parte de los materiales hallados son estudiados por Antonio Beltrán, Eduardo Ripoll y Purificación Atrián. Entre 1977 y 1981 el Museo de Teruel excava la manzana de viviendas delimitada por Galiay y realiza pequeños sondeos para completar la información. Se concluye que el poblado ocupó una extensión inferior a una hectárea y conserva aún indicios del foso. Se trata de un urbanismo muy evolucionado, con calles que se cruzan perpendicularmente y definen manzanas de viviendas, es decir, hay una planificación previa. Los materiales recuperados, que se reflejan en el Centro de Interpretación, evidencian la importancia de la agricultura y la ganadería, así como de la artesanía, tanto la textil como la alfarera. Se data en el siglo III a. C. y su final llegaría de manera violenta durante el transcurso de las guerras sertorianas, en torno al 74 a. C. Curiosamente, tras su destrucción y abandono, fue reutilizado en el siglo VI d. C. como necrópolis visigoda.

Además de informarnos del centro y de las excavaciones, Pepe recuerda cómo iban con sus maestros (Cañada, por ejemplo) y encontraban piezas impresionantes, algunas de ellas actualmente en el Museo de Teruel. Era el mismo espacio compartido, escuela y museo, y terminan intercambiando sus recuerdos escolares con Rosa, que estuvo de maestra. También nos dice quién pintó los zócalos, su padre y otro pintor del pueblo, cómo se diseñaron vitrinas por intuición, que luego se han consolidado. . .

Agradecemos a Pepe una vez más habernos acompañado y mostrado algo que él ha vivido y vive de una forma especial.

